

Datos para una valoración del «factor egipcio» y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización

Por JOSEP PADRÓ I PARCERISA

El objetivo de la presente comunicación consiste en presentar las conclusiones de tipo histórico a las que hemos llegado a partir del análisis de los documentos egipcios hallados en la Península Ibérica,¹ dando cuenta del estado de la cuestión hasta este momento.

Vamos a repasar, en primer lugar, los yacimientos de la Península Ibérica que a nuestro conocimiento han proporcionado alguna importación egipcia, cuya fecha de fabricación sea anterior al siglo v.

Excluimos de esta enumeración, por consiguiente, los hallazgos de otros objetos de tipo egipcio, sean pseudoegipcios o egiptizantes,² así como las manufacturas egipcias de fecha posterior al siglo v, que no nos interesan para el objetivo de la presente comunicación (fig. 1).

Ribatejo

De un punto que no nos ha sido precisado de esta provincia portuguesa proceden un escarabeo y un escaraboide hallados por Hipólito Cabaço.³ En el escarabeo vemos el *praenomen* de Tuthmosis III (c. 1504-1450), Menkheperre, dentro de un cartucho protegido por una divinidad antropomorfa con cabeza de animal, tal vez un chacal, en cuyo caso se trataría de Anubis, tal vez un cocodrilo, tratándose entonces de Sobek, reposando divinidad y cartucho sobre el cesto neb. La pieza procede de un taller egipcio, probablemente menfita⁴ y su cronología quizá corresponda a la Baja Época, cuando el *praenomen* del ilustre faraón de la Dinastía XVIII fue frecuentemente inscrito en los escarabeos.⁵ En todo caso, su fecha

1. El estudio detallado de todo el material de tipo egipcio de la vertiente mediterránea va a ser publicado en breve por nosotros: J. PADRÓ I PARCERISA, *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, publiées par M. J. Vermaseren, 65, Leiden (en prensa).

2. Utilizamos estos términos de acuerdo con la clasificación establecida por nosotros, *ibidem*, parte I, capítulo 6.

3. Objetos inéditos que nos han sido dados a conocer en 1972 por gentileza de Maria Amelia Pereira de Silva Pinto, quien los tiene en estudio. Según nuestra informante se trata de un yacimiento romano, pero ignoramos si en él ha aparecido otro tipo de material.

4. Sobre la doble fuente de procedencia, Menfis y Naucratis, de los objetos egipcios hallados fuera de este país, ver JEAN VERCOUTTER, *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, Bibliothèque Archéologique et Historique, XL, Paris, 1945, pp. 339 ss., así como PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte III, cap. 2.

5. Cf. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, p. 78, con hallazgos de Cartago.

de fabricación no puede bajar más allá del siglo VI, siendo imposible precisar más.⁶ El escaraboide es una cabeza, en cuya base tenemos inscrito un cartucho, aparentemente de nuevo con el *praenomen* de Tuthmosis III, y a su lado, mirándole, dos ojos *udjat* superpuestos. Este objeto nos parece de fabricación naucratita, y su fecha, por consiguiente, ha de ser de fines del siglo VII o de la primera mitad del VI.⁷

*Olival do Senhor dos Mártires
(Alcácer do Sal)*

En esta necrópolis prerromana de incineración han sido hallados dos escarabeos egipcios,⁸ el más interesante de los cuales es el n.º 1, que presenta el nombre de Horus de Psamético I (663-609), Hóraaib. La compleja composición de su reverso, que nos presenta además a la diosa Sekhmet leontocéfala y todo el conjunto bajo un disco solar alado y sobre el cesto *neb*, nos inclina a ver en él una producción probablemente menfita, fechable perfectamente en cualquier caso en el siglo VII. Esta cronología es apoyada por la presencia excepcional del nombre de Horus de Psamético I, verdaderamente

rara en un escarabeo,⁹ lo que hace que su fecha de fabricación no pueda alejarse excesivamente del reinado de este monarca. La cronología del escarabeo n.º 2, cuyo lugar de fabricación es difícil de precisar sin haber podido examinarlo, puede situarse *grosso modo* entre los siglos VII y VI.¹⁰

*Monte de A-do-Mealha-Nova
(Palheiros, Ourique)*

Necrópolis tumular de la 1.ª Edad del Hierro en la que se encontró un escarabeo de pasta inscrito con el *nomen* de Petubastis (818-793).¹¹ No estamos seguros del taller de fabricación de esta pieza. Debido a la dificultad cronológica que presenta el fundador de la Dinastía XXIII para ser identificado en éste y otros escarabeos con idéntica inscripción, muchos de los cuales sabemos que eran fabricados en Naucratis,¹² se ha intentado identificar al Petubastis que aparece en los mismos con oscuros personajes que llevaron este nombre, uno de los cuales fue contemporáneo del asirio Asarhaddón (h. 670) y el otro luchó contra los persas poco después de la conquista de Egipto por éstos (522-520).¹³ Sin embargo, ambas hipótesis son

6. Para la fecha de los escarabeos de pasta, ver VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, pp. 64 y 338; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte I, cap. 6.

7. W. M. FLINDERS PETRIE, *Naukratis. Part I., 1884-5*, 3rd Memoir of The Egypt Exploration Fund., Londres, 1886, lám. XXXVII y XXXVIII; VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, pp. 195 ss., lám. XIII.

8. VERGILIO CORREIA, *Um amuleto egípcio da necrópole de Alcácer do Sal*, en *Terra Portuguesa*, V, n.º 41, 1925, pp. 90 ss.; ANTONIO MANUEL CAVALEIRO PAIXÃO, *O recente achado de três escaravelhos na necrópole do Senhor dos Mártires em Alcácer do Sal*, en *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia (Coimbra, 1970)*, vol. I, Coimbra, 1971, pp. 309 ss.

9. Ver, para Cartago por ejemplo, VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, p. 77.

10. Merece ser destacado aquí el gran número de tumbas de esta importante necrópolis, indicio seguro de su larga utilización y de su amplia cronología, confirmada por los escarabeos n.ºs 3 y 4, pseudoegipcios y fechables en el siglo IV.

11. MARIA MANUELA ALVES DIAS, CAETANO DE MELO BEIRÃO e LUIS COELHO, *Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo-Alentejo: Ourique (Notícia Preliminar)*, en *O Arqueólogo Português*, serie III, vol. IV, 1970, pp. 181 s., fig. de la p. 200.

12. PETRIE, *Naukratis...*, *op. cit.*, lám. XXXVII, 117-118; ERNEST A. GARDNER, *Naukratis. Part II*, 6th Memoir of the Egypt Exploration Fund., Londres, 1888, lám. XVIII, 70.

13. INGRID GAMER-WALLERT, *Der Skarabäus des Pedubasto von der Finca del Jardín*, en *Madridener Mitteilungen*, 16, 1975, pp. 187 ss., lám. 20.

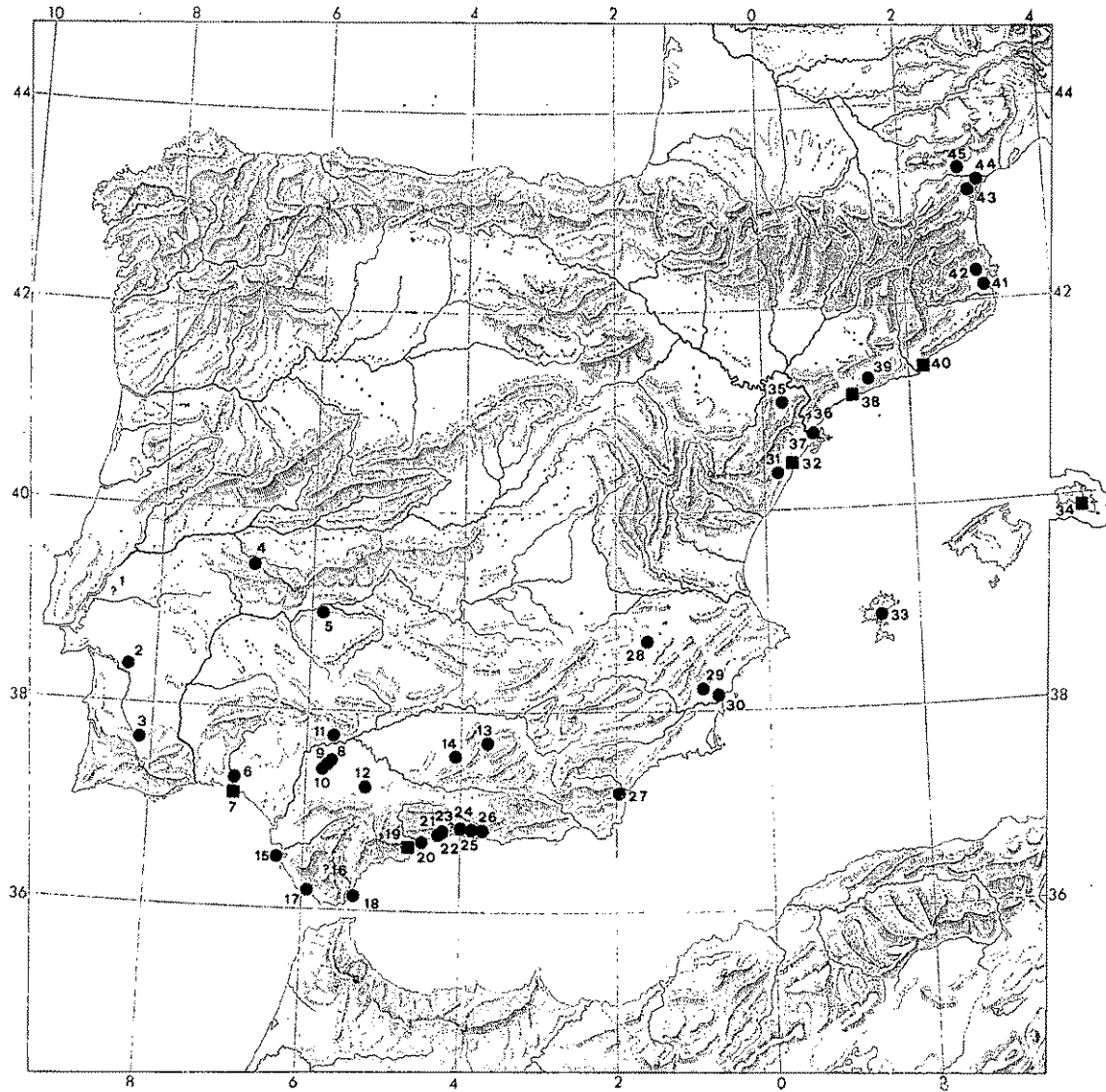


Fig. 1. — Mapa con la distribución de los hallazgos de objetos egipcios anteriores al año 500 efectuados en la Península Ibérica e islas adyacentes. ● Hallazgos seguros. ■ Hallazgos dudosos. ? Hallazgos de procedencia exacta no precisada. 1, Ribatejo; 2, Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal); 3, Monte de A-do-Mealha-Nova (Palheiros, Ourique); 4, La Aliseda; 5, Medellín; 6, Cabezo de la Joya (Huelva); 7, Ría de Huelva; 8, Acebuchal (Carmona); 9, Carmona; 10, La Cruz del Negro (Carmona); 11, Setefilla (Lora del Río); 12, Osuna; 13, La Guardia de Jaén; 14, Cerro del Esparto, La Bobadilla (Alcaudete); 15, Cádiz; 16, Sierra de Gíbalbín; 17, Desembocadura del Barbate; 18, Gorham's Cave (Gibraltar); 19, Churriana; 20, Cerro del Villar (Málaga); 21, Cortijo de los Toscanos (Torre del Mar); 22, El Jardín (Torre del Mar); 23, Torre del Mar; 24, Trayamar (Algarrobo); 25, Cortijo de las Sombras (Frigiliana); 26, Cerro de San Cristóbal (Almuñécar); 27, Villaricos (Cuevas de Almanzora); 28, Los Villares, Hoya de Santa Ana (Chinchilla); 29, Serra de Crevillent (Crevillent); 30, El Molar (Sant Fulgenci); 31, La Solivella (Alcalà de Xivert); 32, El Puig (Vinaròs); 33, El Puig des Molins (Eivissa); 34, Torre d'En Gaumés (Alaior); 35, Tossal del Moro (Pinyeres, Batea); 36, Tortosa; 37, Mas de Mussols, La Palma (Tortosa); 38, Tarragona; 39, Can Canyís (Masies de Sant Miquel, Banyeres del Penedès); 40, Barcelona; 41, Empúries (L'Escala); 42, El Castell, Perelada; 43, L'Ilette (Peyriac-de-Mer); 44, Montlaurès (Narbona); 45, Grand-Bassin, Mailhac.

absolutamente inverosímiles, pues estos dos personajes son demasiado insignificantes para justificar el gran número de escarabeos aparecidos a nombre de Petubastis en todo el Mediterráneo, y además las fechas en que jugaron algún papel en la Historia tampoco coinciden con los años en que estuvo activa la factoría de escarabeos de Naucratis — fines del siglo VII y primera mitad del siglo VI, *grosso modo* —. Por ello, a no ser que prefiramos ver en Petubastis un nombre privado de persona, no tenemos más remedio que aceptar que se trata del nombre del fundador de la Dinastía XXIII.¹⁴ Si bien este monarca, que reinó durante la época feudal que corresponde al llamado «Tercer Período Intermedio», tampoco no tuvo especial relieve en la Historia de Egipto, sin embargo sabemos que su nombre fue recordado en la memoria de las gentes y que gozó de cierta popularidad, como lo prueba el hecho de que una importante serie de cuentos y narraciones noveladas demóticas estén recopiladas en un ciclo que lleva precisamente su nombre: el *Ciclo de Petubastis*, cuya fecha de redacción se sitúa en la primera mitad del siglo III.¹⁵ Por lo tanto, vemos como no tiene nada de particular que se estuviesen fabricando escarabeos con su nombre hasta la primera mitad del siglo VI. Resulta difícil precisar la cronología del escarabeo de Ourique, sin poder estar seguros de su lugar exacto de fabricación, aunque probablemente le corresponda una fecha dentro de la segunda mitad del siglo VII o de la primera del siglo VI, como máximo.

La Aliseda

Entre las numerosas piezas que componen el famoso tesoro hallado en este lugar y que formaban sin duda el ajuar de una tumba,¹⁶ retienen aquí nuestra atención los tres complejos anillos de oro en los que están engarzados una serie de escarabeos y — tal vez — escaraboides, todos ellos de pasta. En los dos primeros anillos estaban montados originariamente dos escarabeos en cada uno de ellos, pero uno de los escarabeos se ha perdido en el segundo anillo. En el tercer anillo están montados cuatro escaraboides — según parece —. Todos estos escarabeos y escaraboides están engarzados en los anillos de modo que no pueden ser separados de los mismos, permaneciendo su reverso invisible. Dado el interés evidente del estudio de estas piezas, que no ha podido ser efectuado hasta ahora, creemos que valdría la pena plantearse la posibilidad de abrir la montura en la que se encuentran para permitir su análisis detallado, el cual podría tal vez aportar importantes elementos en la cuestión de la tan debatida cronología del conjunto del tesoro. Entre las restantes joyas que forman parte del tesoro, muchas de ellas con motivos de inspiración egiptizante, merecen destacarse los tres sellos giratorios con escarabeos pseudoegipcios engarzados, sobre cuya cronología no nos atrevemos a pronunciarnos aquí, así como la sortija egiptizante y el famoso jarro de vidrio que ostenta una falsa inscripción jeroglífica, obra de algún artesano fenicio que se limitó a copiar signos egipcios.¹⁷

14. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 27.

15. La traducción junto a unos comentarios y la bibliografía del *Ciclo de Petubastis* puede verse en EDDA BRESCIANI (ed.), *Letteratura e Poesia dell'Antico Egitto*, I Millenni, Turín, 1960, pp. 642 ss.

16. ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, 1956, pp. 3 ss.; J. M.^a BLÁZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 58, Salamanca, 1975, pp. 60 ss. y 115 ss.

17. Recientemente INGRID GAMER-WALLERT, *Die Hieroglyphen der Glashanne von La Aliseda (Cáceres)*,

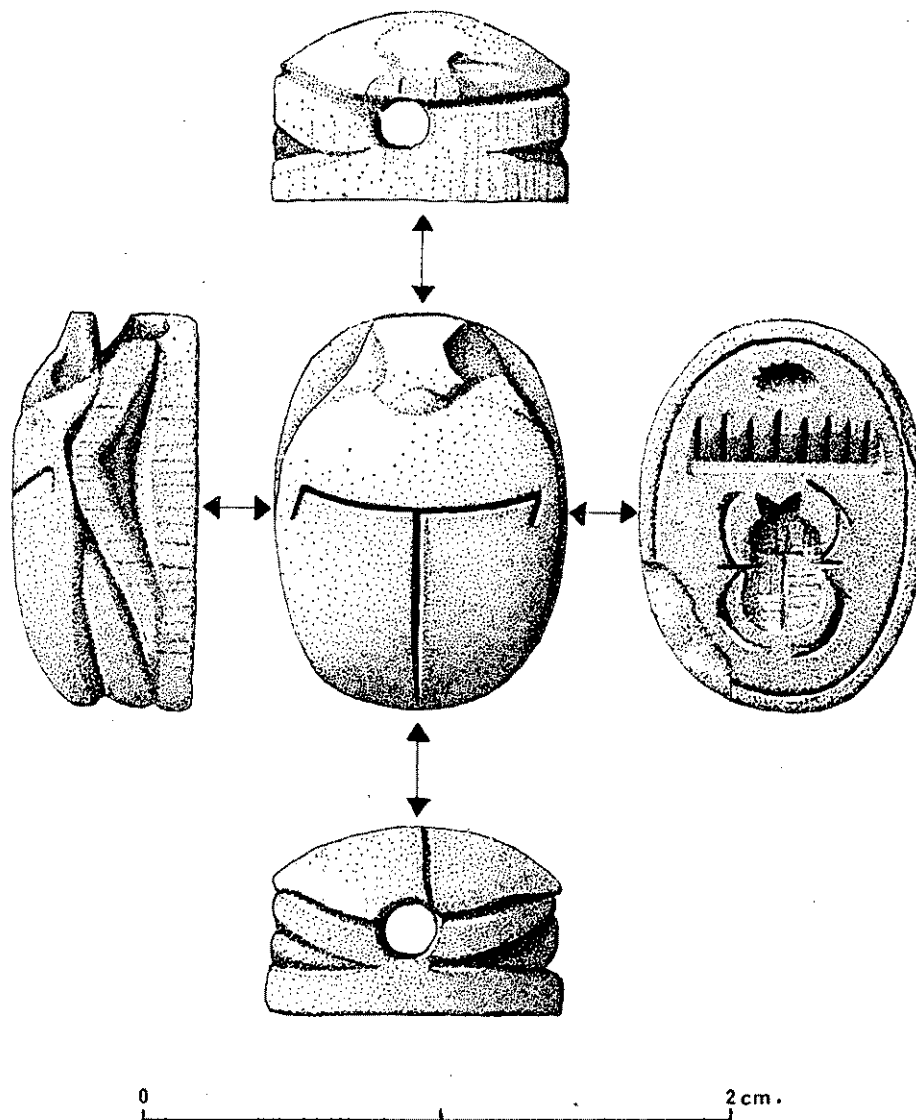


Fig. 2. — Escarabeo de Medellín (cortesía de M. Almagro Gorbea).

Medellín

En la necrópolis de túmulos que en esta localidad está excavando M. Almagro Gorbea ha aparecido un escarabeo, que

aparenta ser de factura naucratita (fig. 2). En su reverso tiene inscrito el *praenomen* de Tuthmosis III, Menkheperre (c. 1504-1450).¹⁸ De poderse confirmar el lugar de

en *Revista de la Universidad Complutense*, XXV, 1976, pp. 127 ss., ha consagrado un documentado trabajo a confirmar que la famosa inscripción no dice nada.

18. Este escarabeo es aún inédito, encontrándose en curso de publicación. Debemos su conocimiento, así como el dibujo del mismo, la autorización para reproducirlo aquí y otros datos complementarios, en particular concerniendo a su hallazgo, a la amabilidad del Prof. M. Almagro Gorbea. Sobre las excavaciones de Medellín; ver MARTÍN ALMAGRO GORBEA, *La necrópolis de Medellín (Badajoz). Aportaciones al estudio de la penetración del influjo orientalizante en Extremadura*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI, 1971, pp. 159 ss.

fabricación supuesto para ella, la cronología de esta pieza sería de la primera mitad, o mejor de comienzos, del siglo VI.

Cabezo de la Joya, Huelva

En las excavaciones practicadas en la necrópolis del Cerro de la Joya se han encontrado varios objetos egipcios. El

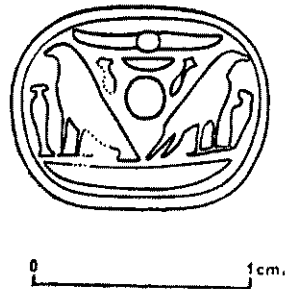


Fig. 3. — Escarabeo de La Joya (Huelva): dibujo del reverso.

más interesante tal vez sea un escarabeo con una compleja inscripción jeroglífica en su reverso. Su composición es doble y simétrica, comenzando su lectura en los extremos exteriores y prosiguiendo desde ambos hacia la derecha y la izquierda, hasta coincidir en la parte central con unos signos comunes (fig. 3). El conjunto

está presidido por un disco solar alado y dispuesto encima de un cesto neb.¹⁹ La inscripción, con la particularidad de todos modos de ser doble, es del tipo que diversos autores han atribuido, con más o menos titubeos, a Psamético II (594-588), explicándola como una corrupción y combinación a un tiempo del *praenomen*, Neferibre, y del nombre de Horus, Hormentekhib, de este faraón.²⁰ Por nuestra parte, no tenemos más remedio que expresar nuestras dudas sobre esta identificación que no ha quedado en absoluto asegurada, ni mucho menos.²¹ No sólo no creemos probable que un escarabeo inscrito con tanta minuciosidad pueda confundir y corromper de tal modo dos de los nombres de un faraón, llegando hasta la supresión de algunos signos y a la adición de otros, inexistentes en tales nombres, sino que además no conocemos ningún escarabeo en que un nombre real haya sido escrito por partida doble y simétricamente, como sería el caso aquí. Por todo lo cual, nos parece más lógico interpretar la inscripción simplemente dándole un sentido laudatorio — «alabanza a Re-Harakhtés, señor bueno» — o desiderativo — «que Re-Harakhtés, señor bueno, (me) proteja» —.²² La fecha

19. JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ, *Excavaciones en la Necrópolis de «La Joya», Huelva (1.ª y 2.ª campañas)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 71, Madrid, 1970, pp. 50 s., fig. 29, 2 (p. 44) y lám. XLIII.

20. Cf., p. e., VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, pp. 55 y 77, quien duda en la atribución a Psamético II y se acoge a la autoridad de Hall, Petrie y Gauthier para apoyarla (p. 77 especialmente); hay que señalar, de todos modos, que en ningún caso se citan inscripciones dobles y simétricas, semejantes a la de La Joya.

21. A pesar de los esfuerzos argumentales de INGRID GAMER-WALLERT, *Der Skarabäus vom Cabezo de la Joya in Huelva*, en *Madridier Mitteilungen*, 14, 1973, pp. 121 ss. Señalemos, a este respecto, que uno de los argumentos desarrollados por la autora para ver en este escarabeo una inscripción regia no es válido. Efectivamente, el dibujo que publica del reverso del escarabeo (fig. 1, a, p. 122), interpretación de la fotografía de la lám. 14, a, no es correcto. El título faraónico «Señor del Doble País» no existe en la realidad, y el examen ocular, que nosotros efectuamos de la pieza, gracias a la amabilidad del Director del Museo de Huelva, M. del Amo, nos permitió comprobar que lo que realmente hay en la parte superior de la inscripción es el disco solar alado. De ello pudimos aún advertir a la autora de este artículo, por medio de M.^a E. Aubet, cuando ya el trabajo estaba en la imprenta (cf. el P. S. de la p. 126 *in fine*).

22. Con ello, en definitiva, no hacemos más que dar la razón a H. R. HALL, *Catalogue of Egyptian Scarabs, Etc., in the British Museum*, vol. I, Londres, 1913, p. 255, n.º 2550, quien piensa que una solución de este tipo tal vez sería más simple que querer ver en estos escarabeos los nombres de Psamético II. Escarabeos con inscripciones semejantes al de La Joya, si bien de lectura unidireccional, que refuerzan nuestra interpretación, gracias a sus variantes, de ver en ellos invocaciones a Horus o a Re-Harakhtés, pueden ser consultados en W. M. FLINDERS PETRIE, *Bullions and Design Scarabs*, Londres, 1925, láms. XV, n.º 1145, y XVII, n.º 1333.

de fabricación de este escarabeo, por consiguiente, puede ser perfectamente del siglo VII. En este mismo yacimiento han sido hallados también cuatro vasos de alabastro, más o menos fragmentados, seguramente fabricados en Egipto,²³ además de un importante ajuar metálico con decoración egiptizante.

Ría de Huelva

Según parece, al dragar la Ría de Huelva por los años veinte apareció un escarabeo de bronce de gran tamaño y calidad, inscrito con un cartucho con el *praenomen* de Amenophis III (c. 1417-1379).²⁴ La autenticidad de este objeto, de todos modos, nos parece dudosa, debido sobre todo a su magnífico estado de conservación.²⁵

Acebuchal (Carmona)

En la necrópolis de túmulos de incineración del Acebuchal, en los Alcores de Carmona, Peláez descubrió un pequeño recipiente de alabastro, de forma semejante al hallado en Osuna y de fabricación

sin duda egipcia, tal vez menfita, perdido en la actualidad.²⁶

Carmona

En la necrópolis tumular de Carmona se descubrió un pequeño vaso de alabastro, perdido en la actualidad. Se trata de una manufactura indudablemente egipcia.²⁷

La Cruz del Negro (Carmona)

En una sepultura de esta necrópolis fue hallado un escarabeo, probablemente de pasta, en cuyo reverso podemos ver un cartucho colocado apaisadamente que contiene el *praenomen*, Menkheperre, de Tuthmosis III (1504-1450). Sobre el cartucho tenemos el disco solar Re y debajo del cartucho, a la derecha, un vaso hes y a la izquierda una corona del Bajo Egipto.²⁸ La composición nos parece que responde con toda seguridad a un trigramma de Amón, con un uso clásico de dos «signos amonianos»: el cartucho de Tuthmosis III leído *i* y la corona del Bajo Egipto leída *n*;²⁹ en cuanto al vaso

PERCY E. NEWBERRY, *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. Scarab-shaped Seals*, Londres, 1907, lám. X, n.º 37361; FOUAD S. MATOUK, *Corpus du Scarabee Égyptien*, vol. 2, Beirut 1977, p. 390, n.º 891 y 897.

23. GARRIDO, *La Joya...*, *op. cit.*, pp. 46 y 50 y figs. 35 (p. 49) y 36, I (p. 50); A. GARCÍA Y BELLIDO, *Algunas novedades sobre la Arqueología púnico-tartésica*, en *Archivo Español de Arqueología*, 43, 1970, p. 18, fig. 12 (p. 19).

24. GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, *op. cit.*, pp. 44 ss.

25. El señor E. Porta, jefe del Departamento Físico-Químico del Museo Arqueológico de Barcelona, a quien hemos mostrado las fotos de este escarabeo, nos ha confirmado que la pieza está excesivamente bien conservada, más aún teniendo en cuenta su pretendida procedencia del fondo de la Ría de Huelva. En su opinión, en definitiva, la falsedad de la pieza no puede ofrecer dudas.

26. MARÍA EUGENIA AUBET, *Los hallazgos púnicos de Osuna*, en *Pyrenae*, 7, pp. 113 s., notas 10 y 11.

27. GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, *op. cit.*, p. 18, fig. 14 (p. 19).

28. *Handbook of The Hispanic Society of America, Museum and Library Collections*, Nueva York, 1938, p. 172; noticia bibliográfica que nos ha facilitado la Prof. R. Navarro, junto con un dibujo de la inscripción. El escarabeo se encuentra en Nueva York, de modo que la copia de su inscripción que damos aquí, explicándola, está interpretada del dibujo que nos ha pasado la señorita Navarro.

29. Sobre los trigramas de Amón, ver esencialmente ÉTIENNE DRIOTON, *Trigrammes d'Amón*, en *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 54, 1957, pp. 11 ss.; en la página 17, en concreto, se alude al frecuente uso de los cartuchos reales como elemento fonético entrando en la composición de los trigramas de Amón, señalándose que la mayoría de las veces el cartucho contiene precisamente el *praenomen* de Tuthmosis III, interpretable a su vez como un trigramma de Amón.

de agua hes, debe poder tener el valor *mw*, de acuerdo con la ley de los ideogramas egipcios que permite representar el contenido por el continente, y leerse en consecuencia aquí *m*, según la regla de la acrofonía. En definitiva, en el reverso de este escarabeo puede leerse perfectamente el nombre de Amón-Re. Podría tratarse de una manufactura de Naucratis, fechable por consiguiente a fines del siglo VII o comienzos del VI.³⁰

Setefilla (Lora del Río)

En las excavaciones practicadas en la necrópolis tumular de Setefilla han aparecido dos vasos de alabastro, seguramente egipcios, uno durante los trabajos de Bonsor y Thouvenot³¹ y otro durante los recientes de Aubet.³² El primero se ha perdido.

Osuna

Durante la excavación de la ciudad ibérica de Osuna, Engel y Paris descubrieron dos tumbas excavadas en la roca, pertenecientes a un estrato inferior al de construcción de las murallas ibéricas. En una de estas tumbas fue hallado también un pequeño vaso de alabastro, seguramente egipcio.³³

La Guardia de Jaén

En la necrópolis de la Guardia se encontró, en una tumba, un escarabeo de pasta de factura naucratita.³⁴ La compleja inscripción de su reverso parece que ha

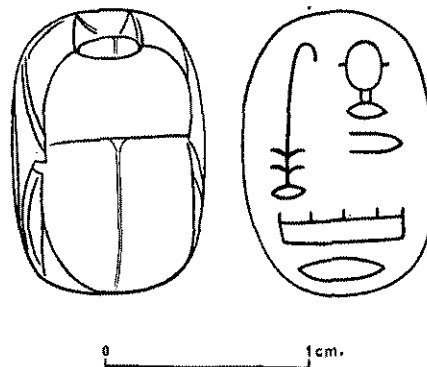


Fig. 4. — Escarabeo de La Guardia de Jaén: anverso y reverso.

de leerse: «Amón-Re que está a la cabeza del Sur» (fig. 4). La pieza ha de fecharse a comienzos del siglo VI.

Cerro del Esparto, La Bobadilla (Alcaudete)

En la excavación de una sepultura de cámara de esta necrópolis han aparecido los fragmentos de un *aryballos* de pasta vidriada, del tipo de Naucratis, fechable hacia mediados del siglo VI como lo prueba el hecho de que en ocasiones este tipo de vasos ostenten los nombres de Apries o Amasis.³⁵

30. Si bien no podemos estar seguros, debido a que sólo hemos visto de esta pieza la copia del dibujo que nos han facilitado, vale la pena señalar el hallazgo en Naucratis de un escarabeo con idéntica inscripción: GARDNER, *Naucratis, II...*, *op. cit.*, lám. XVIII, 72.

31. GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, *op. cit.*, p. 18, fig. 16 (p. 19).

32. MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Programa de Investigaciones Protohistóricas dirigido por Juan Maluquer de Motes, II, Barcelona, 1975, p. 152, fig. 65, 1 (página 151).

33. AUBET, *Pyrenae*, 7, *op. cit.*, pp. 113 ss., lám. I.

34. ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia II*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 1960, p. 33, fig. 52, 10 (p. 32). Nosotros hemos podido estudiar la pieza original gracias a la amabilidad del director del Museo de Jaén, J. González Navarrete.

35. J. MALUQUER DE MOTES, MARINA PICAZO y M.^a ÁNGELES DEL RINCÓN, *La necrópolis de La Bobadilla, Jaén*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, I, Barcelona, 1973, pp. 16 ss., fig. 14 (p. 18) y lám. IV.

Cádiz

Son muy numerosas las noticias que poseemos, desde el siglo pasado, del hallazgo de toda clase de objetos de tipo egipcio en Cádiz. Desgraciadamente, muchos de ellos han aparecido de forma fortuita e incontrolada y los datos que nos han llegado son muy vagos. Por otro lado, la mayoría de estos objetos ha sido dispersada, pero lo más grave es que los que ingresaron en el Museo de Cádiz — por ejemplo, los procedentes de las excavaciones de P. Quintero — se encuentran actualmente almacenados en condiciones que les hacen inaccesibles a la investigación, con la sola excepción de unas pocas piezas expuestas en las vitrinas.³⁶ Por ello, hemos de limitarnos aquí a señalar la reiterada aparición de escarabeos, algunos indudablemente pseudoegipcios, pero otros probablemente egipcios;³⁷ un amuleto de oro que Quintero identificó con la Trilogía Gaditana y que, en realidad, no es otra cosa que la divinidad pantea egipcia, llamada Ptah-Pateco;³⁸ otros amuletos de oro de tipo egipcio, de los que es difícil decidir, sólo con un análisis superficial, si son auténticamente egipcios, o pseudoegipcios o egiptizantes;³⁹ finalmente, hemos visto en las vitrinas del Museo un Ptah embrión de pasta y un ushebti asimismo de pasta, con inscripción dorsal. También debemos

mencionar un gran vaso de alabastro, hallado alrededor de 1950 y dado a conocer hace poco.⁴⁰

Sierra de Gibalbín

En algún lugar no precisado de la Sierra de Gibalbín se encontró un escarabeo hacia el año 1967, del cual sólo se conoce una fotografía.⁴¹ La pieza parece de pasta y en su reverso ostenta una inscripción que no se ve suficientemente clara en la fotografía; tan sólo acertamos a ver con seguridad un cartucho en el interior del cual parece leerse el *praenomen* de Seti I (c. 1317-1304), Menmaatre. La identificación no es, de todos modos, segura, como tampoco lo es el lugar de fabricación del escarabeo. Su cronología, por consiguiente, no puede precisarse, si bien nos atrevemos a asegurar que, como máximo, será del siglo VI, si es que no es anterior.

Desembocadura del Barbate

Probablemente de este lugar⁴² procede un vaso alabastrino de respetables dimensiones y fabricación egipcia, como lo prueba la inscripción jeroglífica que ostenta en su parte alta.⁴³ Su cronología, al igual que la de sus semejantes de Almu-

36. Debemos expresar desde aquí nuestro agradecimiento a la conservadora del Museo, Sra. C. Blanco, por las facilidades e informaciones que nos ha dado, en repetidas ocasiones, para el estudio de este material.

37. A. ARRIAS y J. WILKINS. *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Erigiliana, Málaga)*, en *Pyrenae*, 5, p. 209; GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, *op. cit.*, p. 44.

38. BLÁZQUEZ, *Tartessos...*, *op. cit.*, pp. 282 s., lám. CV.

39. *Ibidem*, p. 129, lám. XLV, 45 A.

40. GARCÍA Y BELLIDO, *AEArq.*, 43, *op. cit.*, pp. 21 ss., figs. 18 y 19 (p. 22).

41. *Ibidem*, pp. 48 s., fig. 53.

42. GARCÍA Y BELLIDO, *Ibid.*, pp. 11 ss., se hace eco de una supuesta confusión sobre el lugar del hallazgo de esta ánfora. No obstante, según nos ha testimoniado C. Blanco, conservadora del Museo de Cádiz, no puede haber duda posible sobre el origen conocido de antiguo de la pieza.

43. *Ibid.*, p. 14, fig. 17 (p. 20). Debemos señalar que, por nuestra parte, hemos calcado y copiado personalmente esta inscripción, gracias a la amabilidad del propietario del vaso, A. Osborne, y que actualmente la tenemos en estudio.

ñécar,⁴⁴ debe oscilar entre los siglos IX y VII.

Gorham's Cave (Gibraltar)

Entre el lote de objetos de tipo egipcio exhumado en este yacimiento, se han podido identificar veinte escarabeos egipcios de los siglos VII y VI, además de otros cinco amuletos tal vez también de esta cronología.⁴⁵ Entre los escarabeos cabe señalar aquí el n.º 2, tal vez con el *praenomen*, Nebmaatre, de Amenophis III (c. 1417-1379), el n.º 4 con el *nomen* Psamético, llevado por tres monarcas de la Dinastía XXVI (siglos VII-VI), el n.º 9, que podría ser el *praenomen* de Seti I (c. 1317-1304), Menmaatre, acompañado de un epíteto,⁴⁶ y el n.º 10, desgraciadamente con una inscripción muy desdibujada en la que podría leerse el *praenomen* Uahibre de Psamético I (663-609) y de Apries (588-568).

Churriana

En el curso de unas obras se supone que apareció a principios de siglo un vaso

canopo de alabastro.⁴⁷ No obstante, el hecho de que también proceda de Churriana una plaquita de bronce egiptizante, falsa con toda seguridad, y las oscuras circunstancias del hallazgo del vaso canopo nos hacen, como mínimo, dudar de la autenticidad de su procedencia hispana,⁴⁸ más teniendo en cuenta que hasta ahora no se ha podido demostrar que los fenicios utilizaran vasos canopos como urnas cinerarias en sus enterramientos.⁴⁹ De hecho, el uso de éstos quedaba restringido a unos ritos funerarios específicamente egipcios muy concretos, y no vemos razón para que fuesen expedidos al extranjero, al contrario de lo que sucedía con los grandes vasos de alabastro vinarios, cuya presencia en el Mediterráneo Oriental y Occidental está perfectamente documentada y justificada.

Cerro del Villar (Málaga)

De esta factoría fenicia, situada en la desembocadura del Guadalhorce, procede un escarabeo de ágata, fechable probablemente entre los siglos VII y VI.⁵⁰

44. Ver, *ibid.*, fig. 8 (p. 16), con la comparación de este vaso con los procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar.

45. WILLIAM CULICAN, *Phoenician remains from Gibraltar*, en *The Australian Journal of Biblical Archaeology*, I, n.º 5, 1972, pp. 110 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 31. Puede consultarse, asimismo, el resumen de este trabajo editado por la Universidad Autónoma de Barcelona: JOSÉ PADRÓ PARCERISA, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica (Resumen)*, Barcelona, 1976.

46. Cf. LORENZO BAQUÉS ESTAPÉ, *Escarabeos egipcios de Ibiza*, en *Ampurias*, 36-37, 1974-75 = Monografías del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona, XLVII, p. 132, notas 250 y 251.

47. MARTÍN ALMAGRO BASCH, M.^a JOSEFA ALMAGRO GORBEA, MARÍA DEL CARMEN PÉREZ DIE, *Arte Faraónico*, Madrid, 1975, p. 176.

48. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte I, cap. 3, D.

49. El único paralelo que podría alegarse, el vaso canopo de la Colección R. Fernández Canivell, publicado por INGRID GAMER-WALLERT, *El vaso canopo de la colección Ramón Fernández Canivell (Málaga)*, en *Trabajos de Prehistoria*, 29, 1972, pp. 267 ss., no es seguro que haya sido encontrado en suelo hispano, pudiendo proceder perfectamente del moderno comercio de antigüedades.

50. A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica n.º 2, Granada, 1975, pp. 90 y 101, páms. III, 10 y LXIV; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 30.

Cortijo de los Toscanos (Torre del Mar)

En las excavaciones de esta factoría fenicia se han hallado fragmentos pertenecientes, como mínimo, a dos vasos de alabastro, cuya fecha de fabricación puede situarse entre los siglos IX y VII.⁵¹

El Jardín (Torre del Mar)

En esta necrópolis fenicia se han hallado dos escarabeos y un vaso de alabastro. El primer escarabeo, fabricado en Naucratis, ostenta el *nomen* de Petubastis (818-793). La fecha de fabricación de esta

pieza ha de ser de fines del siglo VII o de principios del VI.⁵² El segundo ostenta la inscripción «Re - Harakhtés, señor del cielo»; no estamos seguros del taller de fabricación de esta pieza, que debe datar de los siglos VII-VI.⁵³ El vaso de alabastro pudo haber sido fabricado entre los siglos IX y VII.⁵⁴

Torre del Mar

De un lugar no precisado de este municipio, tal vez de la Casa de la Viña, proceden cinco vasos de alabastro, hallados en 1792, de los cuales cuatro han

51. HERMANFRID SCHUBART, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la Desembocadura del Río de Vélez. Excavaciones de 1964*, Excavaciones Arqueológicas en España, 66, Madrid, 1969, p. 144, fig. 8 (p. 143); H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y G. LINDEMANN, *Toscanos, Jardín y Alarcón. Excavaciones de 1971*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 1, 1972, p. 27, fig. 9, a; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 28.

52. GERTA MAASS-LINDEMANN und HERMANFRID SCHUBART, *Jardín. Vorbericht über die Grabung 1974 in der Nekropole des 6./5. Jahrhunderts v. Chr.*, en *Madridrer Mitteilungen*, 16, 1975, p. 183; GAMER-WALLERT, *MMitt.*, 16, *op. cit.*, pp. 187 ss., lám. 19. La cronología que propone esta autora para la pieza, así como su discusión y nuestra propia opinión al respecto ya han sido dadas *supra* al ocuparnos del escarabeo de Ourique, asimismo con el nombre de Petubastis. La cronología que nosotros proponemos viene avalada ahora por el hecho de ser el escarabeo del Jardín una manufactura de Naucratis; cf. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 27. GAMER-WALLERT, *MMitt.* 16, *op. cit.*, p. 193, acepta asimismo la fabricación de este escarabeo en Naucratis, en cuya factoría han sido recogidos, efectivamente, escarabeos a nombre de este monarca. Sin embargo, dicha autora sostiene que la producción de escarabeos pudo mantenerse en Naucratis hasta el momento de la conquista persa, cosa que no está en absoluto probada. Antes bien, la producción de escarabeos en Naucratis parece estar centrada sobre todo entre la segunda mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VI, a juzgar por los nombres de reyes impresos en ellos. Por otro lado, podemos estar seguros de que el Petubastis que luchó contra los persas entre 522 y 520, aproximadamente, no estaba en condiciones de hacer fabricar escarabeos a su nombre en la factoría de Naucratis ni de exportarlos a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo, justo después de la conquista de Egipto por los persas el 525. Por el contrario, la conquista de Egipto por los persas acarrió la interrupción de las relaciones comerciales egipcias con el exterior, siendo significativo al respecto el cese de las importaciones de cerámica griega el último cuarto del siglo VI en Naucratis y en el resto de Egipto: cf. JOHN BOARDMAN, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Alianza Universidad, 140, Madrid, 1975, p. 150, y J. D. BEAZLEY y H. G. G. PAYNE, *Aitic black-figured fragments from Naucratis*, en *The Journal of Hellenic Studies*, XLIX, 1929, pp. 253 ss.; VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, pp. 78, 103 s. (n.º 36-39) y 166 (n.º 287-289) cita algunos escarabeos de Cartago con el nombre de Petubastis, de los cuales los tres últimos estarían fabricados en Naucratis, y GAMER-WALLERT, *MMitt.*, 16, *op. cit.*, pp. 193 ss., se apoya en la baja cronología (siglo V) atribuida provisionalmente por Vercoutter a los escarabeos n.º 36-39, para identificar en ellos el nombre del Petubastis, que luchó contra los persas, sin tener en cuenta, sin embargo, las sospechas emitidas por este autor en la página 255, nota 1, tendentes a elevar su cronología, ni las observaciones y explicaciones de PIERRE CINTAS, *Manuel d'Archéologie Punique*, I, París, 1970, p. 446, tendentes a probar que las dos tumbas en las que han aparecido estos cuatro escarabeos deben fecharse en el siglo VIII. Debemos advertir, de todos modos, que CINTAS, *ibid.*, pp. 446 s., piensa que también los escarabeos n.º 287-289 podrían ser más antiguos, aunque aquí se trataría de una simple posibilidad. Ello, sin embargo, no es posible, puesto que, como hemos visto, se trata de manufacturas de Naucratis.

53. Inédito, hallado en las recientes excavaciones de 1976. Agradecemos desde aquí al Dr. H. Schubart toda la información que nos ha facilitado sobre esta pieza, así como su foto y el dibujo del ajuar que la acompaña.

54. ALBERTO LÓPEZ MALAN-ECHEVERRÍA, *La necrópolis púnica «El Jardín», Torre del Mar (Málaga)*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, p. 797, fig. 5 (p. 805); PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 27.

podido ser identificados recientemente entre los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Se trata de dos grandes vasos y de otros dos menores, cuya cronología puede oscilar entre los siglos IX y VII, a semejanza de los de Almuñécar.⁵⁵

Trayamar (Algarrobo)

En esta necrópolis fenicia se han hallado tres vasos de alabastro, que pueden ser fechados entre los siglos IX y VII.⁵⁶

Cortijo de las Sombras (Frigiliana)

En esta necrópolis fenicia de incineración fue hallado un escarabeo, en cuyo reverso vemos una esfinge echada androcéfala y sobre ella, hacia atrás, un uraeus haciendo el gesto de protección con sus alas; el resto del campo está ocupado por tres signos en aparente desorden que parecen poderse leer Nebmaatre, es decir, como el *praenomen* de Amenophis III (c. 1417-1379); no obstante, su anómala colocación — en particular la de un *nwb* en posición vertical — y el citado aparente desorden de todos ellos no dejan lugar a dudas a que estamos ante un

trigrama de Amón, del tipo que podemos traducir «Amon-Re es (mi) Señor».⁵⁷ La fecha de fabricación de este objeto, de cuyo lugar de fabricación no estamos seguros, puede ser perfectamente del siglo VII o de principios del VI (fig. 5).

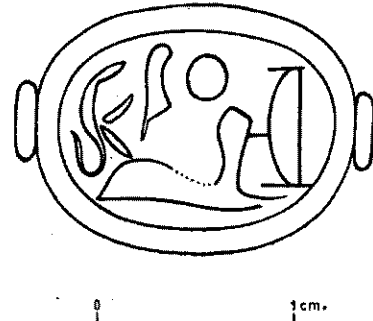


Fig. 5. — Escarabeo del Cortijo de las Sombras (Frigiliana): dibujo del reverso.

Cerro de San Cristóbal (Almuñécar)

De la necrópolis fenicia que se encuentra en este lugar procede el más importante lote de vasos egipcios de alabastro que se ha encontrado en todo el Mediterráneo; en total se han podido recoger o documentar, durante los trabajos de Pellicer, dieciocho vasos, todos ellos de dimensiones notables, utilizados como urnas cinerarias. Además, conocemos la existencia de tres escarabeos y dos esca-

55. MARÍA DEL CARMEN PÉREZ DÍE, *Notas sobre cuatro vasos egipcios de alabastro procedentes de Torres del Mar (Málaga), conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, n.º 4, 1976, pp. 903 ss., láms. I a IV.

56. RAMÓN FERNÁNDEZ CANIVELL, HERMANFRID SCHUBART y HANS GEORG NIEMEYER, *Las Tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)*, en *Zephyrus*, XVIII, 1967, pp. 69 ss., láms. II a VI; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 26.

57. ARRIBAS y WILKINS, *Pyrenae*, 5, *op. cit.*, pp. 188, 205 (fig. 8), 206 ss., 234, lám. XII, 2; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 25. Recientemente este escarabeo ha sido objeto de un extenso estudio por parte de INGRID GAMER-WALLERT, *Consideraciones sobre el escarabeo de Frigiliana (Málaga)*, en *Pyrenae*, 11, 1975, pp. 63 ss. Debemos advertir aquí, de todos modos, que dicho estudio se ha basado exclusivamente en una serie de fotografías, razón por la cual en él no se ha llegado a identificar ni la cabeza humana de la esfinge, ni el signo *nb* o, mejor, *nwb*, característicamente colocado en posición vertical; de cualquier modo, la conclusión final de este trabajo, después de extenderse en unas consideraciones que no son del caso — como la posibilidad de leer el nombre del faraón Hacoris, del siglo IV, rechazada por la misma autora —, termina siendo semejante a la nuestra (p. 69). Nuestro dibujo reposa en el estudio del original que hemos podido realizar gracias a la amabilidad de su propietario, Sr. J. Wilkins.

raboides.⁵⁸ De entre los vasos, los más interesantes son el número 6, con los cartuchos que contienen el *praenomen* y el *nomen* de Takelot II (850-825) — Hedj-kheperre Setepenre, dios y gobernador de Tebas, Takelot Meryamon Siese — y una inscripción alusiva a su contenido vinario;⁵⁹ el número 17, con una inscripción alusiva asimismo al vino y una alusión a un Osorkon, que podría ser un gran sacerdote de Amón en Tebas, hijo de Takelot II, muerto hacia el 785;⁶⁰ el número 19, con una inscripción muy mal grabada, absolutamente ilegible, y con un cartucho que contiene el *nomen* de Sheshonq III (825-773) — Sheshonq Meryamon Sibastet, gobernador y dios de Heliópolis —;⁶¹ el número 20, con una cabeza del dios Bes y dos cartuchos con el *praenomen* y el *nomen* de Osorkon II (874-850) — Usimare Setepenamon, Osorkon Meryamon Sibastet —,⁶² y, finalmente, el número 23, con los dos cartuchos de Osorkon II, exactamente igual que el anterior.⁶³ La fecha de fabricación de estos vasos ha de oscilar entre los siglos IX y

VII, y la de escarabeos y escaraboides entre los siglos VIII y VII. También queremos señalar aquí la existencia de otro vaso de alabastro aparecido, según parece, en Almuñécar, si bien en circunstancias desconocidas; esta noticia, publicada recientemente, no ha podido aún ser confirmada.⁶⁴

Villaricos (Cuevas de Almanzora)

De esta inmensa necrópolis fenopúnica proceden una gran cantidad de pequeños objetos de tipo egipcio. De entre ellos debemos citar aquí tres escarabeos seguramente egipcios, los números 2, 4 y 7, uno de ellos, el número 4, con el *praenomen* de Seti I (c. 1317-1304), Menmaatre,⁶⁵ además de algunos amuletos tal vez de los siglos VII-VI, como los escarabeos mencionados⁶⁶ y un pequeño vaso de alabastro quizás egipcio.⁶⁷ Una figurilla de bronce de Osiris parece ser de fecha posterior.⁶⁸

58. MANUEL PELLICER CATALÁN, *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 17, Madrid, 1963.

59. *Ibid.*, pp. 11 y 16, figs. 4 y 5-1-2, láms. VI-3, VII-4 y XI; INGRID GAMER-WALLERT, *La inscripción del vaso de alabastro de la tumba núm. I, de Almuñécar (Granada)*, en *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén, 1971*, Zaragoza, 1973, pp. 401 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 24. Si la interpretación que nosotros proponemos de este texto jeroglífico es correcta, cabría pensar en la posibilidad de que el vaso hubiese sido fabricado pensando ya en su exportación.

60. PELLICER, *Ibid.*, pp. 22, 24 y 52, figs. 21, 22-1 y 22-2, láms. IV-4, IX-1, IX-2, IX-3 y XII; PADRÓ, *Ibid.*, parte II, cap. 24.

61. PELLICER, *Ibid.*, pp. 24 y 52, figs. 23 y 24-1-2, láms. VI-2, VII-5, VIII-1, IX-4 y XII; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, pp. 751 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 24.

62. PELLICER, *Ibid.*, pp. 24 y 52, figs. 25 y 26-1-2, láms. IV-1 y VII-1-2-3; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, Parte II, cap. 24.

63. PELLICER, *Ibid.*, pp. 38, 40 y 52, figs. 33 y 34-1-2, láms. V-4 y VIII-2-3; PADRÓ, *Ibid.*, parte II, capítulo 24. La numeración de estas piezas corresponde a la asignada en nuestro trabajo.

64. JEAN LECLANT, *Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1972-1973*, en *Orientalia*, 43, 1974, páginas 226 s.

65. MIRIAM ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias, n.º 25, Madrid, 1951, p. 48, lámina XX, 18; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 23.

66. ASTRUC, *Ibid.*, pp. 32, 35, 48 y 60, láms. XVI, 14; XX, 18 y XXXII, 33; PADRÓ, *Ibid.*, parte II, capítulo 23.

67. ASTRUC, *Ibid.*, p. 63; PADRÓ, *Ibid.*, parte II, cap. 23.

68. PADRÓ, *Ibid.*, parte II, cap. 23.

*Los Villares, Hoya de Santa Ana
(Chinchilla)*

Importante necrópolis de incineración, de la que procede un aryballos globular fabricado en Naucratis. Su cronología es de mediados del siglo VI.⁶⁹

El Molar (Sant Fulgenci)

Necrópolis de incineración en la que se han encontrado dos escarabeos egipcios, uno anepígrafe y el otro inscrito con un trigramma de Amón, fechables entre fines del siglo VII y comienzos del VI⁷⁰ y un aryballos del tipo de Naucratis, fechable a mediados del siglo VI.⁷¹

Serra de Crevillent (Crevillent)

Durante las excavaciones realizadas recientemente en un poblado protohistórico ubicado en este lugar por el señor A. González Prats, se ha localizado junto a un muro una ocultación con un tesoro, del que forma parte un interesante lote de objetos egipcios.⁷² De este lote hemos redactado un informe preliminar que hemos entregado al excavador, y de él reproducimos aquí los principales

datos. Los objetos egipcios hallados en la ocultación mencionada resaltan por su profunda homogeneidad; el lote está formado por seis escarabeos y un amuleto. El escarabeo número 1 está inscrito en el reverso con un escarabajo sagrado entre dos uraei alados, interpretable como un trigramma de Amón. El número 2 tiene la representación en el reverso de una esfinge androcéfala, sobre la que se encuentra una cruz de vida horizontal. El número 3 está inscrito con una pluma o caña, el signo del niño y el cesto, siendo obvio que se trata de un trigramma de Amón. El número 4 está inscrito con el signo de la oca, que es el nombre del dios-tierra Gueb. El número 5 presenta inscrito el nombre de Amón-Re en escritura normal, pero con un extraño signo curvo en la parte inferior que tal vez sea la representación de una sogá, que podemos leer *nb*, señor. El número 6 está inscrito con un extraño texto: arriba, a la derecha y casi destruido, vemos probablemente el signo de la pluma o caña, y a su izquierda el escarabajo sagrado; debajo, dos signos solares y entre ellos y debajo de los mismos un signo sinuoso y lineal, muy semejante al del escarabeo anterior; el conjunto puede interpretarse como un trigramma de Amón. El amuleto representa al halcón Horus, hecho de pasta vidriada

69. GLORIA TRÍAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Publicaciones de Arqueología Hispánica, II, Valencia, 1967-1968, tomo I, p. 422, tomo II, lám. CLXXXVI, 2; PADRÓ, *Ibid.*, parte II, cap. 20.

70. JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Los objetos de tipo egipcio de la Necrópolis de «El Molar» (Sant Fulgenci, Alicante)*, y su problemática, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 1975, pp. 133 ss.; PADRÓ *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 19. Debido a que hemos recibido varias insinuaciones al respecto, queremos aprovechar la ocasión para hacer constar aquí que, si bien la necrópolis del Molar se encuentra en el término municipal que encabeza el pueblo de San Fulgenci — castellanoparlante —, el emplazamiento de la necrópolis del Molar se encuentra dentro de la zona catalanoparlante: cf. ENRIQUE A. LLOBREGAT CONESA, *Contestania ibérica*, Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, 2, Alicante, 1972, mapa con los límites lingüísticos del catalán y del castellano en la p. 16. Esto es lo que hemos pretendido — y pretendemos — indicar al escribir que el Molar está en el término de Sant Fulgenci, poniendo el nombre del término en la lengua autóctona de la zona en la que está enclavado el yacimiento.

71. PADRÓ, *CPAC*, 2, *op. cit.*, pp. 138 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 19.

72. Sobre este tesoro y las excavaciones de Crevillent, ver la comunicación que en este mismo Simposio presenta don A. González Prats, a quien damos las gracias por habernos facilitado el estudio de las piezas egipcias. En dicha comunicación se presentan ilustraciones de los objetos egipcios hallados.

azul, de buena factura. El esquema dorsal de todos los escarabeos pertenece al tipo V o al VI de la clasificación de Newberry y Vercoutter. Del examen de todos ellos destacan sus idénticas características técnicas — pasta vidriada verde, forma semejante de las patas y del cuerpo del escarabajo, idéntico estilo y acabado de los signos grabados en el reverso —, así como el trazado del curioso signo lineal sinuoso de dos de ellos que representa probablemente una sogá, del que conocemos paralelos idénticos en escarabeos de Cartago⁷³ y con prototipos lejanos en escarabeos con trigramas de Amón desde el Primer Período Intermedio,⁷⁴ lo que nos afianza en la creencia de que se trata de copias del Período Saíta (siglos VII-VI). Pero, por encima de todas estas semejanzas, destaca el hecho de que cuatro de ellos ostentan el nombre de Amón, y que en tres de ellos este nombre esté escrito criptográficamente. Según todo esto, no parece haber duda de que se trata de un lote de escarabeos elaborado por un solo artesano o, como mínimo, por un único taller, probablemente menfita. Tampoco parece haber duda de que estos escarabeos fueron fabricados de una sola vez o, al menos, dentro de un mínimo espacio de tiempo, como lo prueba el hecho de que en cuatro de ellos pueda leerse el nombre

de Amón, escrito criptográficamente o no, cosa que no puede decirse que sea usual. Finalmente, su fecha de fabricación parece haberse de situar entre fines del siglo VII y comienzos del VI.

La Solivella (Alcalà de Xivert)

En las excavaciones practicadas en esta necrópolis de incineración se halló un escarabeo de pasta, del tipo fabricado en Naucratis, fechable dentro de la primera mitad del siglo VI.⁷⁵

Puig des Molins (Eivissa)

No queremos dejar de citar aquí el numeroso lote de escarabeos egipcios procedentes, con casi absoluta seguridad, de esta necrópolis fenopúnica de la isla de Ibiza. Este material, hallado en su totalidad durante los primeros trabajos arqueológicos efectuados en el yacimiento, ha sido estudiado recientemente por Baqués, quien ha podido contar hasta cuarenta y un escarabeos y escaraboides egipcios.⁷⁶ Su importancia es primordial, tanto para documentar los primeros siglos de existencia de la colonia de Ebusus,⁷⁷ como para valorar debidamente el papel

73. VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, op. cit., p. 139, n.º 183 y 184.

74. DRIOTON, *WZKM*, 54, op. cit., pp. 29 s., donde podemos ver trigramas de Amón inscritos en botones y escarabeos que remontan al Primer Período Intermedio y al Imperio Medio; en ellos el motivo de la sogá es utilizado abundantemente — n.º 104, 105 y 106, por ejemplo —, dándole formas y valores diversos; es posible pensar, por lo tanto, que los escarabeos de Crevillent y los de Cartago sean copias saítas de escarabeos más antiguos, alguno de los cuales pudo llevar tal vez alguna sogá representada de la misma forma que en sus copias posteriores.

75. JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalà de Xivert, Castellón), y de otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, 1974, pp. 71 ss; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, op. cit., parte II, cap. 13. No queremos tampoco dejar de recordar aquí el posible hallazgo de un escarabeo en el poblado del Puig de Vinaròs, hallazgo realizado en torno a 1916. La noticia, que reposa en una antigua descripción de la pieza, demasiado imprecisa para poder decidir con un mínimo de seguridad, ha sido recogida por FRANCISCO GUSI JENER, *El Puig de Vinaròs, nuevo yacimiento ibérico con materiales fenicios*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, pp. 287 s.

76. BAQUÉS, *Ampurias*, 36-37, op. cit., pp. 87 ss.

77. L. BAQUÉS, *The foundation date of the punic Ibiza from the egyptian scarabs found there*, en *First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976*, Berlín (en prensa).

jugado por la misma, como intermedia-
ria en el comercio fenopúnico con la costa
ibérica, desde el primer momento. De
entre estos escarabeos queremos señalar
aquí los números 30 a 35, con el *praeno-*
men, Menkheperre, de Tuthmosis III
(c. 1504-1450), generalmente inscrito den-
tro de un cartucho y formando parte de
composiciones diversas;⁷⁸ los números 36
y 37, que ostentan el *praenomen*, Men-
maatre, de Seti I (c. 1317-1304);⁷⁹ los nú-
meros 38 y 39, con un cartucho conte-
niendo el *praenomen* de Tuthmosis III
y junto a él, si bien fuera del cartucho,
el *praenomen* de Seti I, Menmaatre Sete-
penre;⁸⁰ el número 40, inscrito con el
nombre Harsiese (c. 870-860), monarca
de la Dinastía XXII corregente de Osor-
kon II, que tuvo culto funerario hasta la
Dinastía XXVI;⁸¹ el número 41, con el
nombre basilóforo Psaméticoseneb, refe-
rido probablemente a Psamético II (594-
588);⁸² el número 8, interesante «escara-
beo de inundación» que hay que fechar
entre mediados del siglo VIII y fines del
siglo VII;⁸³ y, finalmente, el número 22,
magnífico ejemplar de escarabeo funera-
rio que hay que fechar entre los siglos VII
y VI.⁸⁴ Los números 11, 12 y 19, así como
probablemente el 3, deben haber sido
fabricados en Naucratis, mientras que
gran parte de los restantes, por no decir

la totalidad, han de proceder de la fac-
toria de Menfis.⁸⁵ Todo induce, en defini-
tiva, a fechar los escarabeos que hemos
mencionado aquí, y con ellos, como es
obvio, los restantes que integran el lote
de Ibiza, en los siglos VII-VI, incluidos los
que ostentan nombres de ilustres monar-
cas del Imperio Nuevo o los que recuer-
dan modelos de época de los hyksos,
como los números 21 y 23, que sabemos
que eran copiados durante el Período
Saíta, con una fidelidad a veces asom-
brosa, como consecuencia de imponerse
la moda arcaizante que caracteriza todas
las manifestaciones culturales de esta
época.⁸⁶ Tal vez habría que excluir de este
lote el escarabeo número 6, que a pesar
de ser de pasta nos parece helenizante y
tardío,⁸⁷ pero en cambio probablemente
habrá que agregar al mismo un escarabeo
de ágata verde con el *praenomen*, tam-
bién, de Tuthmosis III.⁸⁸ Interesante por
otro concepto nos parece el escarabeo
número 24, de técnica absolutamente egip-
cia, en la base del cual vemos cuatro
signos de Tánit junto a una cruz de vida
egipcia, todo ello rodeado por una orla
de semiespirales asimismo característica
egipcia; la pieza, un *unicum* por ahora,
podría constituir un testimonio de mo-
mento sin paralelos exactos de una fabri-
cación de escarabeos pensando en una

78. BAQUÉS, *Ampurias*, 36-37, *op. cit.*, pp. 125 ss.

79. *Ibid.*, pp. 131 s.

80. *Ibid.*, pp. 132 s.; Baqués denomina a estos escarabeos «de corregencia absurda» y son una prueba evidente de que se trata de manufacturas posteriores.

81. *Ibid.*, pp. 133 ss.

82. *Ibid.*, pp. 135 ss.

83. *Ibid.*, pp. 99 ss. y 145.

84. *Ibid.*, pp. 116 s. y 145 s.

85. *Ibid.*, especialmente pp. 140 s.

86. *Ibid.*, pp. 143 ss. GAMER-WALLERT, *Pyrenae*, 11, *op. cit.*, pp. 65 s., afirma conocer escarabeos de Ibiza, hallados en sepulturas que no pueden ser anteriores al siglo VI, que remontan a la primera mitad del segundo milenio antes de Nuestra Era; por lo tanto, el período de tiempo transcurrido entre la fabricación de estos escarabeos y su utilización es superior a un milenio (p. 66). Esperamos que dicha autora amplíe esta información en algún trabajo ulterior, dando a conocer este material junto a las pruebas que acrediten su afirmación, que podría transformar los más básicos presupuestos del método arqueológico.

87. BAQUÉS, *Ampurias*, 36-37, *op. cit.*, pp. 97 s.

88. *Ibid.*, p. 125, nota 209.

clientela fenicia occidental.⁸⁹ También de Ibiza, de la necrópolis del Puig des Molins, procede un aryballos del tipo de Naucratis que ostenta un cartucho que podría ser el de Amasis (568-526).⁹⁰

Torre d'en Gaumés (Alaior)

Durante los trabajos realizados recientemente en esta estación menorquina se ha encontrado una figurilla de bronce del dios egipcio de la medicina, Imhotep.⁹¹ Desgraciadamente, esta pieza, interesantísima por las circunstancias de su hallazgo, no puede ser fechada con gran precisión, debiéndonos limitar a señalar su pertenencia a la Baja Época egipcia, *grosso modo* el primer milenio antes de nuestra Era.

Tossal del Moro, Pinyeres (Batea)

Procedente de este poblado ibérico se conoce desde hace tiempo un escaraboide de gran tamaño, del tipo llamado *cowroid*. Se trata de una pieza de excelente calidad, en cuyo reverso vemos una esfinge hiera-

cocéfala sedente y con las dos alas expuestas, y detrás de ella una inscripción jeroglífica que nos da, abreviado, el nombre de Horus de Psamético II (594-588), Hormen(ekhib). No estamos seguros del taller de fabricación de esta pieza.⁹²

¿Tortosa?

De algún lugar de la zona de Tortosa, que no ha podido ser determinado, procedía un escarabeo, hoy en día perdido y conocido sólo por una fotografía, que aparenta ser una manufactura menfita fechable en los siglos VII-VI, si bien imitando modelos de época de los hyksos o del Imperio Nuevo.⁹³

Mas de Mussols, La Palma (Tortosa)

Necrópolis de incineración excavada por J. Maluquer de Motes y por un grupo de aficionados de Amposta. En el curso de los trabajos fueron hallados cuatro escarabeos y un escaraboide, de los cuales el escarabeo número 1 es seguramente una producción menfita, mientras que los números 2 a 4, así como el escaraboide número 5, son indudables producciones

89. *Ibid.*, pp. 118 s.

90. TRIAS, *Cerámicas griegas...*, *op. cit.*, t. I, p. 296; t. II, lám. CXLVI, 1. La noticia de la existencia de este cartucho en la pared del vaso la debemos a la Dra. M.^a José Almagro Gorbea, puesto que su existencia había pasado desapercibida hasta ahora; el vaso se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y allí hemos podido observar el cartucho, gracias a la gentileza de la mencionada conservadora del museo, quien va a republicar en breve este interesante objeto: M.^a J. ALMAGRO GORBEA, *Revisión del recipiente de Naukratis de Ibiza*, en *Trabajos de Prehistoria*, 35, 1978, pp. 407 ss. Podemos señalar también aquí la existencia de un numeroso lote de amuleos egipcios de pasta vidriada, prácticamente inéditos, depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona; algunos de ellos podrían remontar, como mínimo, al siglo VI.

91. GUILLERMO ROSSELLÓ-BORDOY, RAMÓN SÁNCHEZ-CUENCA, PEDRO DE MONTANER ALONSO, *Imhotep, hijo de Ptah*, en *Mayurqa*, XII, 1974, pp. 123 ss. = *Trabajos del Museo de Mallorca*, 17, Palma de Mallorca, 1974.

92. J. MALUQUER DE MOTES, «*Cowroid* de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro» en Pinyeres (Batea, Tarragona)», en *Sirenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel García Blanco*, Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, tomo XVI, Salamanca, 1962, pp. 343 ss; PADRÓ, *CPAC*, I, *op. cit.*, pp. 74 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 12. Debemos también citar aquí a M.^a MONTSERRAT VIDAL DE BRANDT, *La iconografía del grijo en la Península Ibérica*, en *Pyrenae* 9, pp. 106 ss., si bien advirtiendo al lector sobre los riesgos de este trabajo, con graves erratas de imprenta, y con una absoluta incomprensión del problema planteado tanto por los objetos egipcios de Occidente (ver, p. e., las conclusiones de la p. 117) como por la simbología intrínseca de los mismos.

93. PADRÓ, *CPAC*, I, *op. cit.*, pp. 77 s.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 10 a.

de Naucratis.⁹⁴ El escarabeo número 2 tiene inscrito el *nomen* Psamético, llevado por tres monarcas de la Dinastía XXVI (siglos VII-VI), pero el hecho de que cuatro de estas piezas hayan sido fabricadas en Naucratis y su estrecho parentesco con el lote hallado en Can Canyís nos permite precisar más la cronología de las mismas, que hay que situar dentro del primer cuarto del siglo VI.⁹⁵

Tarragona

El fraude que constituyó, a mediados del siglo pasado, el hallazgo de un supuesto sepulcro egipcio en Tarragona⁹⁶ podría haber involucrado algunas piezas egipcias que parecen auténticas y que podrían haber sido halladas efectivamente en Tarragona. De todos modos, esto es actualmente indemostrable, y el absoluto descrédito científico en el que han caído nos obliga a prescindir de este material.⁹⁷

Can Canyís, Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès)

De las excavaciones practicadas en esta necrópolis de campos de urnas pro-

ceden nueve escarabeos y seis escaraboides, todos de semejantes características estilísticas y técnicas que corresponden a la llamada «técnica especial», característica de la factoría de Naucratis.⁹⁸ De ellos, el escarabeo número 3 ostenta el *nomen* Psamético, perteneciente a tres faraones de la Dinastía XXVI (siglos VII-VI),⁹⁹ el número 7 el *praenomen* de Amenophis III, Nebmaatre (c. 1417-1379)¹⁰⁰ y el escaraboides número 12 el nombre de Horus de Psamético II, Hormenekh(ib) (594-588).¹⁰¹ El conjunto ha de fecharse, de acuerdo con este último dato, en el primer cuarto del siglo VI.

Barcelona

A mediados del siglo XVII fue hallada en Barcelona una estatua egipcia, perteneciente a un tal Harsomtuemhe, que ha sido fechada en el reinado de Psamético I (663-609). De todos modos, no sabemos a ciencia cierta cómo y cuándo llegó la estatua a Barcelona, siendo lo más probable que fuese trasladada hasta allí durante los siglos XV o XVI, traída tal vez de Italia.¹⁰²

94. J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en *Tarlessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, septiembre 1968*, Publicaciones Eventuales del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, n.º 13, Barcelona, 1969, p. 248, lám. II.

95. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 10.

96. BUENAVENTURA HERNÁNDEZ, *Resumen histórico-crítico de la Ciudad de Tarragona desde su fundación hasta la Epoca Romana, con una explicación de los fragmentos del sepulcro egipcio descubierto en 9 de Marzo de 1850*, Tarragona, 1855.

97. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte I, cap. 2, A.

98. SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ M.ª SOLÉ CASELLES y RAMÓN MASÉ GÜELL, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, VIII, Madrid, 1963, pp. 53 s. y 73, láms. XXIX a XXXI; JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyís*, en *Pyrenae*, 7, 1971, pp. 129 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 9.

99. PADRÓ, *Pyrenae*, 7, *op. cit.*, p. 130; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 9.

100. PADRÓ, *Pyrenae*, 7, *op. cit.*, p. 131; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 9.

101. PADRÓ, *Pyrenae*, 7, *op. cit.*, pp. 132 s.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 9.

102. ATHANASIVS KIRCHER, *Obelisci Aegyptiaci nuper inter Isaei Romani rudera Effossi Interpretatio Hieroglyphica*, Roma, 1666, pp. 140 ss.; J. PADRÓ PARCERISA, *Una estatua egipcia en Barcelona en el siglo XVII*, en *Ampurias*, 35, 1973, pp. 175 ss. = Monografías del Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona, XLII, Barcelona, 1973; INGRID GAMER-WALLERT, *Die Statue des Harsomtut-em-hat in Madrid (MAN 2014)*, en *Die Welt des Orients*, VII, 2, 1974, pp. 195 ss.; INGRID GAMER-WALLERT, *La estatua*

Empúries (L'Escala)

De la colonia griega de Emporion y de sus necrópolis proceden algunos objetos egipcios fechables en el siglo VI;¹⁰³ en concreto, podemos citar cuatro escarabeos,¹⁰⁴ quizás un escaraboide¹⁰⁵ y un ojo udjat¹⁰⁶ y, sobre todo, seis vasos de cerámica vidriada del tipo de Naucratis, cinco de los cuales son aryballoi globulares y el sexto tiene forma de erizo.¹⁰⁷ Estos vasos se fechan a mediados del siglo VI.

El Castell, Perelada

Sabemos por el testimonio de una vieja fotografía que, entre los materiales aparecidos al descubrirse esta necrópolis de «Campos de Urnas» durante el siglo XIX, había un escarabeo de pasta, que podría tratarse de una factura naucratita; su fecha podría ser, en tal caso, de la primera mitad del siglo VI.¹⁰⁸

L'Ilette (Peyriac-de-Mer)

De este yacimiento procede un escarabeo fabricado en Naucratis y fechable en la primera mitad del siglo VI.¹⁰⁹

Montlaurès (Narbona)

Durante las excavaciones practicadas en este gran poblado se ha encontrado un escarabeo, del tipo fabricado en Naucratis, que ostenta el *praenomen* de Amenophis III (c. 1417-1379), Nebmaatre. El escarabeo se fecha en la primera mitad del siglo VI.¹¹⁰

Mailhac

En una tumba de la necrópolis del Grand-Bassin II han aparecido los fragmentos de un aryballo globular, del tipo de Naucratis, fechable a mediados del siglo VI.¹¹¹

Los documentos egipcios comenzaron por atraer la atención de los arqueólogos simplemente por una razón metodológica: La cuestión era saber si dichos objetos podían servir como elementos cronológicos. Como ha podido verse a lo largo de este rápido inventario, tenemos actualmente elementos suficientes para fechar la casi totalidad de materiales egipcios de la Península Ibérica, y con ellos en la mayoría de los casos sus contextos arqueológicos.

de Harsomtus-em-hat en Madrid (2014), en *Trabajos de Prehistoria*, 32, 1975, pp. 151 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte I, cap. 1.

103. J. PADRÓ PARCERISA, *Los escarabeos de Empóron*, en *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (19.7-1971)*, tomo II, Barcelona, 1974, pp. 113 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 7.

104. Escarabeos n.º 1, 7, 10 y 12: PADRÓ, *Misc. Arq.*, II, *op. cit.*, pp. 113 ss.; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 7.

105. Escaraboide n.º 16: PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte II, cap. 7.

106. Amuleto n.º 20: *Ibid.*, parte II, cap. 7.

107. TRIAS, *Cerámicas griegas...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 41 ss., tomo II, lám. VI; PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 7: vasos n.º 23 a 28.

108. PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 6.

109. YVES SOLIER, *Les fouilles de Peyriac-de-Mer (Aude)*, en *Bulletin de la Société d'Études Scientifiques de l'Aude*, LXI, 1960, pp. 77 ss., fig. 2; PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 4.

110. YVES SOLIER et JOSEPH GIRY, *Les recherches archéologiques à Montlaurès: État des Questions*, en *Narbonne. Archéologie et Histoire*. Tomo I, *Montlaurès et les origines de Narbonne. Colloque organisé à l'initiative de la Direction des Antiquités Historiques du Languedoc-Roussillon, à l'occasion du XLV^e Congrès de la Fédération Historique du Languedoc Méditerranéen et du Roussillon, Narbonne, avril 1972, Montpellier, 1973*, pp. 89, 94 s., fig. 10; PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 3.

111. O. et J. TAFFANEL, *Trois bronzes de type étrusque à Mailhac (Aude)*, en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, III, 1970, pp. 25 ss., figs. 6-3, 7-3; PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 2.

gicos. Vasos de alabastro, escarabeos, escaraboides y *aryballoi*, en concreto, tienen una cronología absoluta que puede determinarse. Los vasos de alabastro se fechan entre los siglos IX y VII, como lo demuestra que lleven grabados, algunos de ellos, los nombres de Osorkon II, Takelot II y Sheshonq III, así como la tipología claramente más avanzada de algún otro;¹¹² en lo referente a ellos, un *décalage* máximo y excepcional de un siglo ha podido ser establecido entre su fecha de fabricación y la de su enterramiento. En cuanto a escarabeos y escaraboides, hemos de situarlos entre los siglos VIII y primera mitad del VI,¹¹³ siendo además reveladora la presencia de los nombres de reyes de comienzos del Período Saíta — Psamético I y II — para centrar la mayoría de escarabeos a fines del siglo VII y comienzos del VI. A juzgar por los nombres regios que aparecen en ellos, también hay que situar en este momento los característicos escarabeos de «técnica especial» producidos en Naucratis. El caso de nombres faraónicos algo más antiguos, como Harsiese y Petubastis, ya ha sido discutido en su lugar. Y en lo referente a los escarabeos que imitan modelos de época de los hyksos o del Imperio Nuevo, incluidos

aquellos que ostentan los nombres de prestigiosos faraones de esta época — por lo demás siempre los mismos, Tuthmosis III, Amenophis III y Seti I —, no ofrecen ningún problema de interpretación, pues es seguro que se trata de copias arcaizantes del Período Saíta.¹¹⁴ El *décalage* cronológico existente entre escarabeos y escaraboides y su contexto arqueológico es, en los casos que tenemos bien estudiados en el litoral mediterráneo peninsular, por lo general imperceptible, si es que realmente existe,¹¹⁵ y más aún cuando los hallazgos corresponden a un lote de escarabeos o escaraboides encontrados juntos y de las mismas características, pues es obvio que las piezas en cuestión en tal caso no han tenido tiempo de separarse.¹¹⁶ Más problemas plantean los hallazgos de piezas aisladas, que pueden haber pervivido un cierto tiempo por diversas razones, o bien ser simples intrusiones en un contexto arqueológico que no es el suyo; de todos modos, incluso en estos casos el *décalage* no supera el medio siglo, pudiendo asegurarse, por ejemplo, que prácticamente ningún escarabeo del siglo VI llega a alcanzar un contexto del siglo V.¹¹⁷ Finalmente, debemos referirnos a los vasos de pasta vidriada del tipo de Nau-

112. Sobre la forma evolucionada y la cronología del vaso n.º 21, ver PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 24; también es interesante señalar aquí que la inscripción fenicia que ostenta el vaso n.º 9 ha sido fechada en el siglo VIII: JEAN FERRON, *La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar*, en *Trabajos de Prehistoria*, 27, 1970, pp. 177 ss.; cf. PADRÓ, *ibid.*, parte II, cap. 24.

113. *Ibid.*, parte III, cap. 1, tabla 2: importa sobre todo distinguir bien los escarabeos egipcios, a los que corresponde la cronología aquí indicada, de los pseudoegipcios, imitaciones de los anteriores realizadas en el mundo púnico en fechas más avanzadas y que en la Península son muy frecuentes en el siglo IV.

114. Exactamente el mismo fenómeno ha sido constatado en Cartago por VERCOUTTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.*, pp. 49, 52 ss., 76 ss., 86 s. También de Cartago proceden un escarabeo y una impronta que, con su decoración a base de espirales, recuerdan las producciones de época de los hyksos: *ibid.*, p. 172, n.º 316 y p. 260, n.º 765.

115. En este sentido merece la pena insistir en que el valor material de estos objetos de pacotilla era, con toda seguridad, muy inferior al valor mágico o espiritual que les atribuían sus propietarios, que se los llevaban consigo a la tumba; cf. BAQUÉS, *Ampurias*, 36-37, *op. cit.*, pp. 145 s.; por ello, en contra de lo que se ha venido repitiendo con demasiada frecuencia, hemos de insistir aquí en que la «vida» de los escarabeos había de ser más bien corta.

116. Como es el caso, p. e., de los hallazgos de Can Canyís, el Mas de Mussols y Crevillent; cf. *supra*.

117. Casos como el del escarabeo de La Guardia de Jaén, aparecido en una tumba con materiales netamente posteriores, del siglo IV o III, merecerán ser estudiados con mucho detenimiento.

cratis, *aryballoi* globulares y vasos plásticos de forma de erizo, cuya cronología de mediados del siglo VI queda perfectamente asegurada tanto por sus contextos arqueológicos como por la presencia, en ocasiones, de los nombres de monarcas de fines del Período Saíta, como Amasis.¹¹⁸

En lo referente a las cuestiones estrictamente históricas, también ha podido establecerse sin ningún género de dudas que fueron los fenicios quienes trajeron este tipo de material hasta la Península Ibérica,¹¹⁹ con la sola excepción de los *aryballoi* del tipo de Naucratis, que parecen haber sido comercializados por los griegos.¹²⁰ Una vez establecidos, pues, los fenicios como intermediarios en el comercio de objetos egipcios con el Extremo Occidente, podemos lícitamente preguntarnos qué obtenían los egipcios a cambio de este comercio: La respuesta parece simple, metal, una de las materias primas básicas de la antigüedad, y en concreto bronce manufacturado y estaño en estado puro. El comercio entre Egipto y Fenicia siempre fue muy intenso, y sin embargo Egipto siempre fue absolutamente deficitario en estaño, hasta el punto de que todavía durante el Imperio Nuevo el bronce es escasísimo, por no decir del

todo inexistente. Por el contrario, a partir de la Baja Época — primera mitad del primer milenio — el bronce hace su aparición masiva en Egipto, siendo utilizado para la fabricación de todo género de objetos de uso cotidiano y de una infinidad de estatuillas de divinidades.¹²¹ ¿De dónde procedía este bronce? Sin duda, el único abastecedor de Egipto en esta época es Fenicia, y precisamente sabemos que a partir de comienzos del primer milenio los fenicios viajaban hasta la Península Ibérica en busca, sobre todo, de metales y entre ellos cobre, estaño y bronce ya manufacturado. Más aún, los objetos egipcios constituían, por lo que sabemos, la mayor parte del volumen de materiales no-fenicios comercializados por los fenicios,¹²² y teniendo en cuenta la situación internacional en el Próximo Oriente, con un Imperio Asirio que no necesitaba comprar porque le bastaba con saquear o exigir como tributo, y con otros pequeños estados sin poder político ni económico alguno, hemos de llegar a la conclusión indefectible de que Egipto, primera productora de oro y con una industria manufacturera de larga tradición, era la principal compradora de bronce a Fenicia.¹²³ El llegar a establecer a Egipto

118. Cf. *supra*, el vaso de Puig des Molins.

119. Ello queda perfectamente probado, si más no, por los contextos arqueológicos en los que aparecen los objetos egipcios en el Mediterráneo Occidental, así como por su masiva presencia en lugares como Cerdeña, Cartago e Ibiza. Cf. nuestras conclusiones sobre la llegada de estos objetos a la Península Ibérica en PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte III, cap. 1; sobre los canales comerciales por los que llegaron, *ibid.*, parte III, cap. 2; y sobre sus contextos arqueológicos peninsulares, *ibid.*, parte III, cap. 3; ver, asimismo, JOSEP PADRÓ I PARCERISA, *L'Egipte antic i Catalunya*, Càtedra de Cultura Catalana «Samuel Gili i Gaya», del Instituto de Estudios Ilerdenses de la Excma. Diputación Provincial de Lérida, XXVII, Lérida, 1976, especialmente pp. 9 ss. Sobre los escarabeos egipcios de Ibiza, ver BAQUÉS, *Ampurias*, 36-37, *op. cit.*, pp. 87 ss. Sobre los objetos egipcios de Cartago, VERCOUTER, *Les objets égyptiens...*, *op. cit.* Sobre los de la Península Itálica, G. HÖLBL, *Beziehungen der Ägyptischen Kultur zu Altitalien*, *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain*, 62, Leiden (en prensa). Sobre los escarabeos y escaraboides del Museo de Cagliari, en Cerdeña, GABRIELLA MATTHIAE SCANDONE, *Scarabei e Scaraboidi egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, *Collezione di Studi Fenici*, 7, Roma, 1975.

120. Cf. PADRÓ, *CPAC*, 2, *op. cit.*, pp. 138 ss.

121. A. LUCAS and J. R. HARRIS, *Ancient Egyptian Materials and Industries*, Londres, 1962, pp. 220 ss.

122. J. PADRÓ, *A propos des trouvailles égyptiennes dans la Péninsule Ibérique: Considérations sur les relations de l'Égypte avec l'Occident de l'Europe à la Basse Époque*, en *First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976*, Berlín (en prensa). Cf. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte III, cap. 2.

123. PADRÓ, *First ICE*, *op. cit.*

como motor económico del comercio fenicio, permite a un tiempo comprender satisfactoriamente su prosperidad y explicar algunos acontecimientos históricos, como son el sostén constante dispensado por los egipcios a los fenicios frente a los asirios y, sobre todo, frente a Nabucodonosor, sostén que no pudo impedir la caída de Tiro en poder de los babilonios hacia el año 576;¹²⁴ y una vez producido este acontecimiento, la conquista de Chipre por el faraón Amasis, para intentar contrarrestar sus consecuencias desviando a Egipto la ruta que traía el bronce de Occidente.¹²⁵ Y también comprendemos el cambio político de Amasis, quien pasó a apoyar el comercio griego, que fue centralizado en Egipto en Naucratis.¹²⁶

En Occidente, los fenicios tenían todo el interés del mundo en conservar el monopolio del comercio del estaño, y así podemos explicarnos su repentino interés, a partir de finales del siglo VII, por las costas del golfo de León: Ante la llegada de los griegos focenses a estas costas, fundando Marsella y Empúries, los fenicios necesitaban absolutamente controlar la zona, punto de partida del cómodo camino terrestre que siguiendo el Auda y el Garona conecta con la ruta atlántica del estaño, camino por el cual, por lo tanto, se les podía escapar a los semitas el monopolio del comercio de dicho metal.¹²⁷ En

este sentido, el gradual eclipse de la presencia fenicia en las costas catalanas y languadocianas a partir del segundo cuarto del siglo VI, presencia que es la responsable directa del comienzo de la iberización de la zona, es perfectamente explicable al ponerlo en relación con la decadencia general del mundo fenicio a partir de la caída de Tiro hacia el 576.¹²⁸

Si hasta aquí hemos hablado de la importancia para Egipto del comercio fenicio en la Península Ibérica, ahora haremos lo propio brevemente sobre la importancia de los objetos egipcios traídos por los fenicios para los indígenas iberos. En este sentido puede bastar con señalar que la totalidad de los materiales egipcios distribuidos por los comerciantes fenicios tenían un significado religioso. Recordemos también que si sabemos bien poco de la religión ibérica, prácticamente nada podemos decir de sus orígenes, salvo que los escarabeos y otros amuletos egipcios tuvieron una amplia aceptación en este primer momento. Parece lógico suponer que prácticamente nada debían comprender los indígenas iberos del significado religioso egipcio preciso de cada uno de estos amuletos, salvo probablemente su valor amulético, protector y taumatúrgico. La diferente mentalidad religiosa de egipcios e iberos era demasiado grande para pensar en una mayor comprensión.¹²⁹ No

124. *Ibid.*, nota 30.

125. HERODOTO, *Hist.*, II, 182; PADRÓ, *L'Egipte antic...*, *op. cit.*, p. 17; PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte III, cap. 2; PADRÓ, *First ICE*, *op. cit.*

126. HERODOTO, *Hist.*, II, 173-179; sobre Naucratis, ver BOARDMAN, *Los griegos en ultramar...*, *op. cit.*, pp. 128 ss.

127. Sobre estas cuestiones ver O. ARTEAGA, J. PADRÓ i E. SANMARTÍ, *El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió*, en *Actes del II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, juny de 1976*, Puigcerdà (en prensa).

128. *Ibid.*, especialmente nota 43; ver asimismo la ponencia de O. Arteaga en este mismo Simposio.

129. PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, parte III, cap. 3. De todos modos, hay que ir con mucho cuidado sobre esta cuestión, pues probablemente tengamos una excesiva tendencia a minusvalorar la capacidad de comprensión, por parte de las poblaciones indígenas ibéricas, de los fenómenos religiosos orientales. A título de ejemplo, los leones del monumento funerario de Pozo Moro — MARTÍN ALMAGRO GORBEA, *Pozo Moro y el origen del Arte Ibérico*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, pp. 671 ss. — nos han hecho pensar indefectiblemente en la divinidad funeraria leonina del panteón egipcio; ver, p. e., JOSEP

obstante, la credibilidad y el favor alcanzados entre los iberos por los elementos religiosos egipcios, apoyados indudablemente por el comercio púnico, son incuestionables. Escarabeos y otros amuletos egipcios fueron imitados durante los siglos V, IV y III y distribuidos por los púnicos, alcanzando su influencia hasta la conquista romana.¹³⁰ Finalmente, está persistente presencia del «factor religioso egipcio», índice de su verdadera importancia, había de propiciar necesariamente la implantación en la Península Ibérica de los cultos isiacos.¹³¹

PADRÓ I PARCERISA, *El déu Bes: Introducció al seu estudi*, en *Fonaments*, I (en prensa), donde se recogen datos y bibliografía sobre el león como divinidad funeraria en Egipto.

130. Cf. el inventario de estos objetos en PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, o la sucinta exposición de la cuestión en PADRÓ, *L'Egipte antic...*, *op. cit.*, pp. 21 ss.

131. Si bien hasta ahora se habían valorado casi exclusivamente factores intrínsecos al propio mundo romano, creemos que en adelante será necesario tener muy en cuenta la posible influencia de estos tempranos influjos prerromanos ejercidos sobre el mundo indígena: PADRÓ, *Egyptian-type Documents...*, *op. cit.*, Prefació. De esta opinión es, por ejemplo, A. GARCÍA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, *Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain*, V, Leiden, 1967, pp. X s., I ss., quien se refiere en general a las divinidades orientales traídas hasta la Península Ibérica por los fenicios. En lo referente a las divinidades egipcias, en concreto, tenemos un buen botón de muestra de su profundo impacto en el hecho de que a Ibiza se le diese precisamente este nombre, en púnico 'ybšm, «Isla de Bes»: *ibid.*, p. 14; PADRÓ, *Fonaments*, I, *op. cit.*